

GEDEÓN

es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado à Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 cénts. número

ADMINISTRACIÓN
COLMENARES, 7, BAJO IZQ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	2 ptas.
Año.....	6
Provincias, semestre.....	5
año.....	9
Extranjero, año.....	16
25 ejemplares.....	2,50
Número atrasado.....	0,30



Año V.

Madrid 11 de Octubre de 1899

Núm. 203

VIDA ARTIFICIAL



— Con este balón de oxígeno podrá usted ir tirando otros dos meses; pero ¡por Dios! no se ponga usted al alcance de la mano de Tetuán, ni se lea á sí mismo *La Filocalia*.



Jueves de Gedeón.

—¡Qué guapo estás Calínez! ¡Qué lunar tan primoroso tienes en la mejilla izquierda, semejante á un sello catalanista! ¡Qué correcto es el perfil de tu nariz visto de frente! ¡Qué corbata de tan armoniosos colores la que adorna tu garganta! Sánchez de León te la arrebatara! ¡Qué bien te tienes sobre tus dos pies como Durán y Bas sobre la cartera de Gracia y Justicia! ¡Qué aire tan distinguido el tuyo!...

—Por Dios, Gedeón, no me ruborices. Has vuelto muy adulator del Norte.

—No he vuelto adulator, Calínez. Hago justicia á tus méritos físicos y á los primores de tu indumentaria. No siempre ha de ser Weyler el lisonjeado. ¡Pero qué casa tan encantadora tienes! ¡Qué despacho el tuyo! no le gana ni la última crisis.

—¿Por qué la última crisis?

—Porque se redujo al despacho de Polavieja. Cuidado si es lindo este pisa-papeles. Parece un periodista ó un escritor cómico en funciones. Y qué tintero el tuyo, Calínez. Cabe más tinta en él que en el vientre de Azcárraga, cuando D. Marcelo come calamares. ¿Pues y aquel reloj? ¿Háse visto reloj mejor parado?

—Está en la hora de la coronación de Campoamor.

—Por eso lo digo. ¡Admirable artefacto! Ahí tienes á sus manecillas sin salirse de su esfera, cosa que no le sucede á Romero Robledo. ¿Pues y este sillón? ¿No parece soñado por la eximia para llevarlo á la Academia?

—¡Toma! como que estuvo un día sentada en él.

—Me lo habían contado los muelles. ¡Felices muelles que pudieron resistir el peso de tanta gloria. ¿Y la escupidera?

—¿También vas á alabar la escupidera?

—¿No te parece un cacharro etrusco?

—¿Qué, me crees capaz, Gedeón de escupir á mis mayores? Quédese eso para Vico, cuando se viste de romano. Pero quieres decirme á qué causa obedece tu flujo de alabanzas. Todo lo encuentras encantador, admirable, magnífico. ¿De dónde vienes, Gedeón?

—De Avila, con Sagasta.

—No digas más; echa ponderación por esa boca. D. Práxedes ha vuelto de Avila cantándole á nuestra pobre nación las odas de Cavestany, aquellas que provocaron el grito espontáneo y simpático de ¡no odas, Mateo!

—Verás, Calínez; venía yo de Burgos en un mixto, con la cabeza inflamada por el insomnio.

—Es muy natural que se te inflamara la cabeza viniendo en un mixto.

—En esto el tren se detuvo en Avila, y sentí ruido en la portezuela. Iba á gritar sobresaltado...

—Me figuro tu grito.

—Cuando asomó la patriarcal cabeza del jefe de los liberales.

—No de todos.

—Es verdad; de los del peroné.

—¡Como que Gamazo se ha roto el húmero por marcar bien su disidencia.

—Admirable y clarísima división esta de los liberales. A un lado los cojos de Sagasta, al otro los mancos de Gamazo. Aquí los del peroné, allá los del húmero.

—Deliciosa cuadrilla de inválidos. Saldrán el Carnaval próximo vestidos con faldas cortas á pedir el Poder por la calle. ¡Qué lindo estará Aguilera! ¿Pero tú crees, Gedeón, que D. Germán quedará manco?

—¿Manco? ¡Preséntale en papel sellado una buena hipoteca...! ¿Pero quieres permitirme que reanude mi narración de la cabeza de Sagasta donde tú me la habías cortado?

—¿Yo te he cortado la cabeza de Sagasta? Habrá sido Merino, para demostrar que tiene gran influencia con su papá suegro.

—No hago caso de tu interrupción y continuo. D. Merino, ¿usted por aquí? le dije contentísimo á D. Práxedes.

—Sí, Gedeón, yo por aquí, me respondió, y de gorra.

—No necesitaba decírtelo; le bastaba con meterse en el vagón.

—Se metió en él, y el tren se puso en marcha.

—Le empujaría el casero.

—De pronto D. Práxedes dió un grito, y dijo: ¡Ah! Gedeón, qué hermoso está usted.

—Tú te sentarías bien.

—Naturalmente; y el prosiguió: y ¡qué movimiento tan suave tiene este coche! En ningún ferrocarril europeo hay material como éste.

—Ya lo creo; para material, el que le suelta á D. Práxedes la Compañía del Norte todos los primeros de mes.

—Pitó la locomotora, y me preguntó don Práxedes: ¿Ha oído usted alguna vez, amigo Gedeón, silbido más dulce que ese? Diríase que se lo dedicábamos á D. Germán.

Entramos en un túnel; y Sagasta, acercándose á la ventanilla, exclamó: ¡Qué cielo tan azul, qué campiña más deliciosa! Pero D. Práxedes, me atreví yo á decirle, ¡si estamos dentro de un túnel! ¿Y eso qué importa? respondióme. Mientras haya paz en España, con un poquito de administración y otro poquito de prudencia internacional, los túneles tendrán cielo azul y campo espléndido. ¿Ve usted? prosiguió cuando salimos del túnel; ahora estamos pasando el puerto de Guadarrama. ¡Me río yo de los puertos de Génova y de Burdeos! En ningún país de Europa hay un puerto con menos oleaje que éste. Nada, nada, amigo mío; con un poquito de administración y otro poquito de prudencia internacional, sin descuidar las obras públicas, España será pronto una nación marítima de primer orden, porque puertos como éste no los tiene ninguna nación. A nosotros sólo nos falta una escuadra digna de ellos. ¡Qué leche! ¡Qué leche!

—Eso lo dirías tú.

—No; lo dijo también D. Práxedes. El tren se había detenido en la estación de las Navas.

—¡Ah! Ya.

Y mi ilustre acompañante acababa de comprar un botijo de leche ó un Mestre Martínez lácteo. ¡Qué leche! ¡Qué leche! continuó Sagasta con el acento de los grandes entusiasmos. A ver si los alemanes, los ingleses ó los rusos la tienen parecida. Mírela usted qué espesa, Gedeón; ¡qué blanca, qué mantecosa! Hay que desengañarse, amigo: en España, con un poquito de administración, otro poquito de prudencia internacional, no descuidando las obras públicas, y teniendo la leche que tenemos, nadie debe desconfiar del porvenir. Y apropósito de leche: ¿ya sabrá usted que D. Germán se ha roto además un brazo? Sí, ya lo sabía, contesté; y D. Práxedes continuó diciendo con el mayor entusiasmo: pero ¡qué leche! ¡Qué leche!

—¿Os beberíais toda la del botijo?

—No; la tiramos. Ni á Sagasta ni á mí nos

convienen los cólicos lácteos. Poco después, y estando el tren en marcha, vimos cerca de la vía un hato de borregos. Son merinos, dije yo, y D. Práxedes, sacando medio cuerpo fuera de la ventanilla, exclamó lleno de emoción: ¡hijos míos! ¡hijos míos! ¡Qué hermosos son y con qué apetito comen! Créalo usted, Gedeón de mi alma, España, con un poquito de administración, otro poquito de prudencia internacional, no descuidando las obras públicas, con aquella leche y estos y otros merinos, será en breve una de las naciones más poderosas y más prósperas de Europa. Los borregos, que debieron entenderle, gritaban desaforadamente, ¡be! ¡be! ¡Oigales usted como pronuncian, me dijo embelesado D. Práxedes. En España hasta los merinos saben el alfabeto. ¡Y son subsecretarios de Gobernación! añadí yo para complacer á D. Práxedes. Admirándolo todo llegamos por fin al Escorial, y Sagasta y yo nos apeamos del coche para tomar democráticamente un pisco-labis en la cantina. Pedimos unos bizcochos y unas copas de Jerez. Llegó el momento de pagar, y D. Práxedes seguía admirando un jarro que estaba sobre el mostrador. Pagué yo; el gasto eran tres pesetas. Dí un duro, el cantinero entregó distraídamente las dos pesetas sobrantes á D. Práxedes y D. Práxedes, distraídamente también, se las guardó. Pero cuando volvíamos al coche, me dijo satisfechísimo Sagasta: En España, querido Gedeón, sobra mucho dinero. Mucho dinero no, le respondí, dos pesetas y están en el bolsillo de usted.

La admiración que siente por nuestro país le impidió comprender mi indirecta, y siguió con mis ocho reales en su bolsillo. Tal vez los necesitase para el casero. Desde El Escorial hasta Madrid encontramos también diversos motivos de patriótico entusiasmo, y salió asimismo repetidas veces lo de la administración, prudencia internacional, fomento de obras públicas, merinos y leches, y cuando el tren entraba en las agujas de la estación cortesana, sentí yo un golpe de pesimismo, y dije: Pero oiga usted, D. Práxedes; debemos una atrocidad de millones, el país quedó desangrado por la guerra, hemos perdido la marina, el ejército na está ni puede estar satisfecho de su organización y sus servicios, nuestras colonias volaron como el *Maine*, nadie cree en la justicia, nadie quiere las economías en su casa, no tenemos cañones ni otras cosas, y ustedes, los políticos, son rematadamente malos. ¿Pues cómo se atreve usted á decir que con un poquito de administración, otro poquito de prudencia internacional, fomentando las obras públicas, con un hato de merinos y un botijo de leche de las Navas se va á salvar nuestro país? ¿Qué es lo que le induce á usted á verlo todo de color de rosa y á hallar un cielo azul y un campo delicioso dentro de un túnel? D. Práxedes se quedó un momento pensativo, y después me respondió: Amigo Gedeón, cuando yo fuí á Avila, Gamazo mejoraba en Reinosa, y ahora acaba de romperse un brazo en Boecillo. Cuando salí de aquella ciudad para Madrid, no traía, según mi costumbre, un cuarto en los bolsillos, y ahora tengo en ellos dos pesetas. Cuando dejé el poder, Silvela tenía fama de profundo y avisado, y ahora parece á la gente un pobre hombre que hace chistes. ¿Pues cómo no he de verlo todo de color de rosa, y cómo no he de sentirme un poco D. Plangloso Cruz, con otro poco de administración y otro poco de prudencia internacional, dos adarnes de fomento de las obras públicas, un rebaño de merinos y mucha leche de cualquier parte?

Le di la razón, y convinimos con el héroe de *Voltaire*: que vivimos en el mejor de los mundos posibles viviendo en España, y que la situación de éste nunca ha sido mejor que ahora, puesto que lo hemos perdido todo: Hacienda, Marina, Ejército, colonias, leyenda y consideración en Europa; pero conservamos á los más hermosos políticos de arte y un botijo de leche. Nos dimos en la estación de Madrid un abrazo de despedida, y aquí me tienes, Calínez, alabando tu hermosura, tu traje, tu despacho, tu escupidera.

— Reserva una poquita de admiración para este documento que voy á leerle.

— ¿Quién lo firma?

— Polavieja.

— ¿Es su Manifiesto?

— No; su parte de casa. Se ha mudado á la calle del Sacramento. Allí se piden por la noche los últimos para las promesas de regeneración hechas á raíz del desastre. Ahora digamos con Sagasta: un poquito de administración, otro poquito de prudencia internacional...! Y Gedeón, ¿puedes continuar alabándome mi escupidera.



ESCENAS

de "El Alcalde de Zalamea,"

PUESTAS... EN RIDÍCULO

POR EL ALCALDE DE BARCELONA

PERSONAJES

- D. LOPE DE FIGUEROA... Sr. Silvela.
- PEDRO CRESPO..... En Robert.
- EL CAPITÁN..... Sanz y Escartín.
- REBOLLEDO..... En Manel Durán.
- LA CHISPA..... Un niño de *La Veu*.
- ISABEL..... Una sujeta que distingue.

JORNADA I.—ESCENA XVII.

D. LOPE SILV. ¿Qué es aquesto? ¿La primera cosa que he de encontrar hoy, medio acabada la crisis ha de ser una cuestión?

CAP. ESCAR. (A mal tiempo, como siempre, el buen Don Lope llegó.)

ALCALDE. (Por Dios que yo he de tenermelas con este capigorrón.)

SILVELA. ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido? Hablad, porque, vive Dios, que si aquí no pagan todos pronto la contribución... ¡he de quedarme tan fresco cual siempre lo estuve yo! ¡No me basta haber llegado hasta aquí con el dolor desta pierna, tan cansada de presidios, sino no decirme: «Aquesto ha sido».

ALCALDE. Todo esto es nada, señor.

SILVELA. Hablad, decid la verdad.

CAP. ESCAR. Pues es que alojado estoy en este pueblo: un menguado...

SILVELA. Decid...

CAP. ESCAR. Ocasión me dió á que sacase la espada... mas la espada no salió. Fuime tras él, con apremios, y él, sus hijos ó quien son se han disgustado de que fuera á embargarles.

SILVELA. Pues yo á tan buen tiempo he llegado, satisfaré á todos hoy. ¿Quién fué el menguado, decid, que dió á su gobernador ocasión de que sacase la espada... que no sacó.

REBOLL. DUR. (¡A dios, cartera!)

ISABEL. Este fué (1) quien todo aquí lo enzarzó.

SILVELA. Denle dos tratos de cuerda.

REBOLL. DUR. ¿Tras-qué han de darme, señor?

(1) Señalando á Durán.

SILVELA. Tratos de cuerda.

REBOLLEDO. ¡Me caso! Eso es hacer dimisión

CHISPA VEU. ¡Ay, papá! ¡Me lo dimiten!

CAP. ESCAR. Calma, Don Manel, por Dios, que todo se arreglará: sus niños de usted y yo nos entendemos al pelo.

(*Vanse todos, menos el Alcalde y Silvela.*)

ALCALDE. Mil gracias, señor, os doy por la merced que me hacéis de excusarme la ocasión de perderme.

SILVELA. ¿Cómo habíais, decid, de perderos vos.

ALCALDE. Dando muerte al Escartín y haciendo de esto un cantón, que aunque afónico parezco, se cantar *Els segadors* y lo que hizo un Aguinaldo lo sabré hacer y aun mejor, que á cráneo más macrocéfalo le toca mayor traición.

SILVELA. Sabéis, vive Dios, quien es Escartín.

ALCALDE. Si, vive Dios, y aunque fuéades vos mismo, en tocando á mi región, le matara.

SILVELA. A quien pensara no pagar contribución ó salirme con excusas, viven los cielos, que yo le ahorcara.

ALCALDE. A quien se atreviera con *La Veu ó la Nació*, viven los cielos también que también le ahorcara yo.

SILVELA. ¿Sabéis que estáis obligado á sufrir, por ser quien sois, estas cargas?

ALCALDE. Me nombraron sin ninguna obligación. Al Rey la hacienda y la vida debe dar el español: pero yo soy catalán y el catalán... es un Dios.

SILVELA. ¡Vive Cristo! me conviene decir que tenéis razón.

ALCALDE. Sí, vive Cristo, pues nunca fuisteis hombre de valor.

SILVELA. Yo estoy muy cansado, y esta pierna que el diablo me dió de meterla en todas partes, me duele.

ALCALDE. Pues ¿porqué no descansais? Dejadme á mi con mi *Veu* y mi *Nació*, con mis niños de la *Acera* y sin más contribución... y ahí dióme el diablo una cama, que harto buena es para vos, ¿Y dióla hecha el diablo?

SILVELA. Sí.

ALCALDE. Pues á deshacerla voy; lo primero es el descanso: no hay instrumento mejor de gobierno que la cama (Práxedes me lo enseñó): conque, haced lo que os parezca: tengo un sueño tan atroz, que no pienso despertarme si cantáis *El Segador* y hasta que todo se hunda, y hasta que zumba el cañón, que estoy, voto á Dios, cansado.

SILVELA. Pues descansad, voto á Dios.

SILVELA. (Testarudo es el villano. Tan bien jura como yo.)

ALCALDE. (Caprichudo es el Don Lope. No haremos migas los dos.)



CUENTOS CON ESTRAMBOTE

La rondalla de Lumpiaque

Lumpiaque es un pueblecillo de Aragón, donde se estaba organizando una rondalla que prometía ejecutar para orgullo del pueblo, no ya la sinfonía de *El Barbero* ó de *Campanone* — que eso saben hacerlo todas las rondallas — sino las páginas wagnerianas de más difícil ejecución.

Todos los convecinos estaban impacientes por escuchar el *debut* de los rondadores, que hacía cuatro ó seis meses ensayaban muchas horas diarias en uno de los graneros del pueblo.

Se contaban maravillas de todos los músicos: Fulano hacía hablar á la vihuela, y Mengano encendía vivo al requinto; los del acompañamiento rasgueaban las guitarras como los propios dioses, si es que hubo guitarristas en el Olimpo, como parece muy probable.

Y pasaban los días, y crecían la admiración y la impaciencia del vecindario, y el ordinario de Zaragoza no hacía más que traer clavijas nuevas y mazos de primas y bordones, y púas de bandurria que eran un verdadero primor.

— ¡Mañana tocan! ¡Mañana tocan! — se dijo al fin por todo el pueblo.

— ¿Mañana? ¿De veras?

— ¡Y tan de veras! Es el santo del alcalde, y le van á dar una serenata; ¡que *pa* qué!

En efecto; á la noche siguiente, que era oscura como boca de lobo, los rondadores se presentaron en la plaza, costándoles gran trabajo hacer corro entre la concurrencia; el pueblo entero estaba allí desde que empezó á ponerse el sol.

Los rondadores empezaron á templar.

Guitarras y bandurrias, vihuelas y requintos parecían gemir y suspirar entre las manos de los músicos, que iban poniendo las cuerdas á tono. El pueblo aguardaba con religioso silencio que acabara el temple.

Uno de los músicos apretó demasiado una clavija, y saltó la prima.

— ¡Me caso en la...! Que vayan á mi casa á por otra prima.

Trajeron la prima, y otro músico dijo:

— ¡Rediela! Aquí no vemos. Que traigan un fajo de aliagas.

Y se encendió el fajo; y luego otro, y otro más tarde.

Y dió la media noche y seguían templando.

— ¿Estamos ya?

— Aguardar á Fulano, que ha ido á la esquina.

— ¡Fulano!

— Ya voy, ¡rediez! Aguardar que me abroche.

Otro fajo más á la hoguera, y nueva prima que saltaba cuando ya estaban todos preparados.

La fe, sin embargo, sostenía al público y á los rondadores.

Empezaron á cantar los gallos.

Los músicos seguían templando y los vecinos aguantaban á pie quieto, aunque buscando las paredes.

Amaneció por fin.

Se había gastado una carretada de aliagas, y los instrumentos seguían sin ponerse de acuerdo.

Y como ya era hora de coger la azada y soltar el guitarra, se deshizo la reunión, y quedó proverbial entre aragoneses la frase que dice:

«Vosotros sois como los rondadores de Lumpiaque, que amanecieron templando.»

**

Lea esta última frase D. Paco Silvela, y aplíquese el cuento.

Desde el año pasado, por esta época, «nos están corrompiendo las oraciones;» los silvelistas con que van á hacer y van á acontecer, con que si arriba, y con que si abajo, y con que patatán, y que patatán.

Subieron al poder con guitarras nuevas, y empezaron á templar la jotica de las economías.

El país aguardó á que hicieran las elecciones y siguieran templando.

Se abrieron las Cortes, y la maldita oposición tiene la culpa de que saltaran varias primas.

Vinieron los presupuestos, y no estaban á tono.

Se echaron encima las imperiosas vacaciones, y en todo el verano no hemos hecho otra cosa que quemar aliagas.

— ¿Estamos ya? — dijo Silvela.

— Sí señor, aquí estamos todos.

Y nada; hubo que quitarle la bandurria á Polavieja.

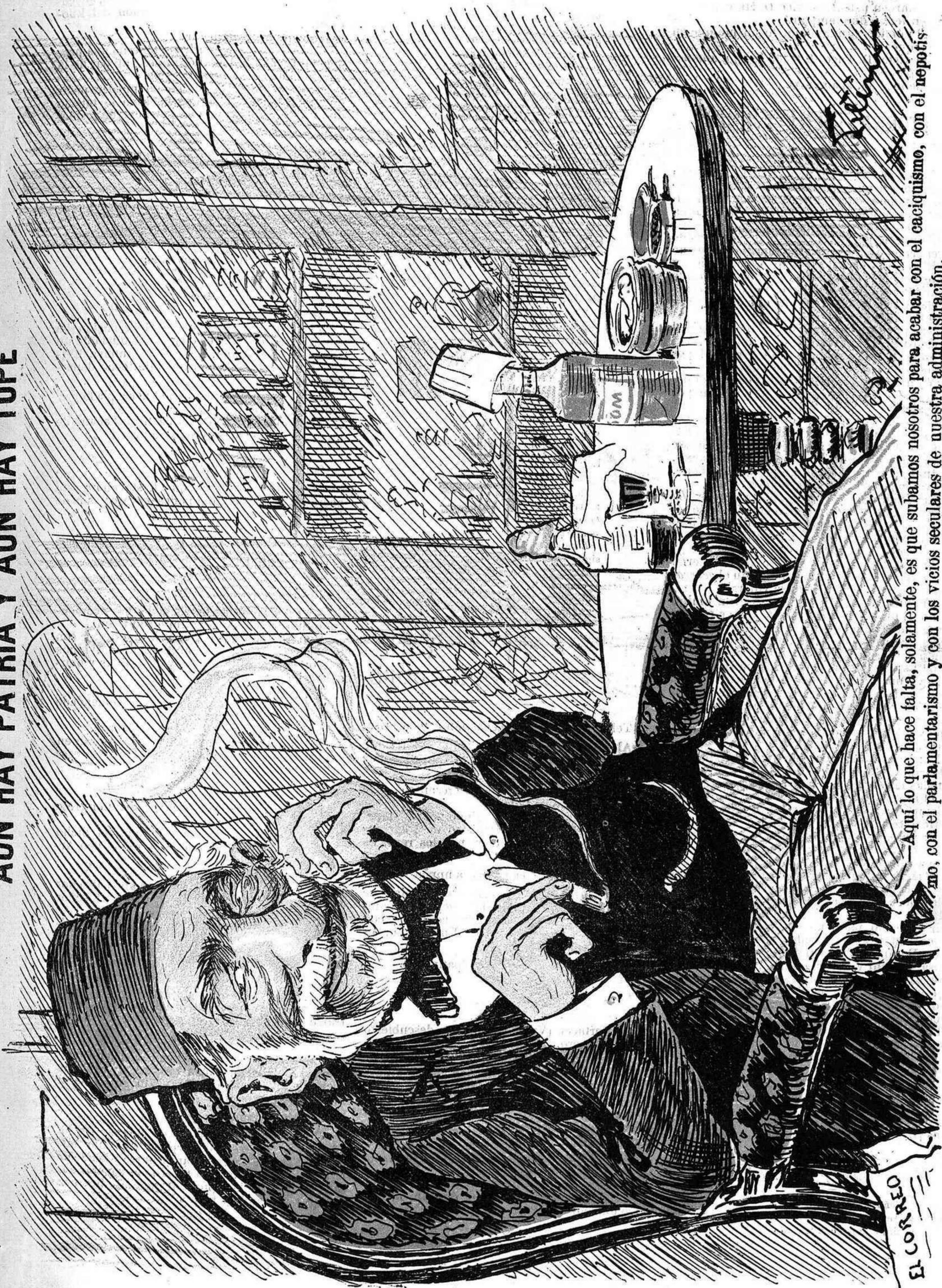
Se la dieron á Azcárraga para empezar en seguidita.

¡QUÉ AFÁN DE VER A LA TUBAUD!



—Diga V. revendedor, deme una buena localidad.
—Imposible, señorito; las han adquirido todas los príncipes extranjeros.

AÚN HAY PATRIA Y AÚN HAY TUPÉ



—Aquí lo que hace falta, solamente, es que subamos nosotros para acabar con el caciquismo, con el nepotismo, con el parlamentarismo y con los vicios seculares de nuestra administración.

EL CORREO

—¿Qué? ¿Empezamos?
—Aguarden ustedes — dice D. Marcelo — yo también tengo que templan.
Y el público aguardando, lo mismo que en Lumpiaque.
Está visto, D. Paco. A usted le va á amanecer templando.
Y menos mal, si amanece.

¡TORNA ¡DEH! TORNA!

Romanza de Tosti

Todo Madrid, ¡qué todo Madrid!, España entera llora la ausencia de María Guerrero, de la encantadora actriz, que se ha vuelto americana, recordando sin duda aquellos tiempos en que su señor padre volvía también las suyas.

Calipso no podía consolarse del *departo* de Ulises (como traducen en la Comedia desde que Thuillier da golpes de ojos al Diccionario), y menos podemos consolarnos los madrileños de la partida de María Guerrero para las tierras que descubrió Colón antes de que descubriera lo del huevo.

Pero para partida la que le ha jugado el Excelentísimo Ayuntamiento á nuestro buen amigo D. Ramón, sin pizca de gratitud por las finezas que éste hacía á los ediles.

¡Y que no tendrían poco que ver unas finezas hechas por el Sr. Guerrero y recibidas por concejales!

El abono del Español, aquel público selecto que empezaba vistiendo el frac y concluía (próxima ya la primavera médica) amputándose los faldones del mismo para no mancharlos, sin duda, con los últimos golpes de su abono, está verdaderamente inconsolable.

¡En Madrid se siente la nostalgia de *La Niña boba!* Sin las cuarenta ó cincuenta, ó sesenta ó setenta representaciones de esta preciosa y clásica comedia, parece que nos falta algo esencialísimo para la vida.

¡Bien vamos á pasar el próximo invierno sin *La Niña boba* en el Español y sin el *general cristiano* en el Ministerio de la Guerra!

¿Qué importa ¡ah! que nuestro gran amigo Emilio Thuillier se disponga á comer con las manos, en el banquete de *Don Juan Tenorio*, por haber averiguado que, en la época de don Juan, no se usaban más cubiertos que los grandes de España? ¡Y no serlo todavía Berriatúal!

Esa comida de tenedores empeñados, no puede, por muy albas que tenga las manos Thuillier, resarcirnos de la ausencia de nuestros actores clásicos, de aquellos que tratan á Lope y á Tirso como si fuesen abonados de sus viernes de moda.

No; Madrid sin la Guerrero en el Español no es la capital del reino, y de tal modo se siente en todas las esferas sociales esta gran verdad, que el mismo Dato, el ministro galán joven de la Compañía de Silvela, al saber que aquella ilustre actriz no vendrá este año á Madrid, va á suprimir hasta la provincia.

Realmente, ¿para qué queremos ésta, ausente de ella la Guerrero y gobernada por Liniens? ¡Más vale que nos la corte Dato! Cierzo que procurándonos algún consuelo — si consuelo puede haber para el dolor que nos causa la llorada ausencia — dicen que este año van á venir á Madrid nada menos que seis grandes actrices extranjeras, á saber: Sarah Bernard, Juana Hading, Tina di Lorenzo, la Rejane, Teresa Mariani y Rosario Pino. ¿Pero podrán entre las seis hacernos olvidar á la Guerrero?

¡Imposible! Quien ha visto una vez en el Español *La niña boba*, la está viendo todas las temporadas.

Torne, pues, la encantadora actriz á la Pacheca de sus triunfos, que ni en el mismo Krüger que viniera hoy á Madrid á representar y comer con las manos, podría conseguir que la olvidáramos un solo momento. Torne, y apenas sus menudos pies huellen los adoquines madrileños, imitando al emperador romano que exclamaba: ¡Varo, devuélveme mis legiones! diremos ¡Dato, devuélvenos nuestra provincia!

G E D E O N, M O R E N O

Señora Doña María,
señor Don Ramón Guerrero:
al fin, aunque con trabajo

todos nos vamos abriendo:
(claro está, señores míos,
que hablo de los coliseos.)

Verdad es que habrá bastantes que estén sólo entreabiertos y cerrarán, como siempre, para la cuesta de Enero; pero, en fin, vamos tirando y, en fin, nos vamos luciendo con los géneros de otoño... ¡qué géneros, Dios qué géneros!
Dos ligeras vaciedades diré á ustedes. Y así, empiezo por la Princesa, y no es malo, me parece á mí, el comienzo, aunque ya empezaron otros, según los chismes y cuentos y según cuentos y chismes, les colocaron un fao.

En varias esquinas leo en un cartel, con letras de á cuarta:
RAUL, SR. BIEL.

Y ya, francamente cargándome va:
¡qué bombos, señores!
¡qué barbaridad!

Así no se anuncia ya... ni en Stambul...
¿Y cuando Gayarre cantaba el *Raul*?

No se hacen tenores con tinta y papel:
¡vamos, hombre, que tiene bemoles!
¡¡RAUL, SR. BIEL!!...

En los demás teatros no hay de qué: *todo esta igual*:
parece que fue ayer,
Loreto la genial sigue hecha una Darclée:
Chicote ¡es natural!
se cree un *Coquelín*:
y el público ¡ideal!
sigue haciendo el *cousin*.

... y armas al hombro

Telegrafían de San Sebastián á toda prisa:

«Ahora se ha sabido un detalle interesante del almuerzo dado por el Sr. Silvela al conde de Muravieff.»

Veamos cual es el detalle interesante de este nuevo banquete de Peterhof.

«El presidente español brindó por los emperadores de Rusia y el ministro de Negocios Extranjeros de dicha nación, por los reyes de España.»

Verdaderamente es una cosa nunca vista.

«El encargado de Negocios de Francia, que se hallaba presente, pidió una copa de champagne y brindó de conformidad con uno y con otro, por los emperadores de Rusia y por los reyes de España.»

Después de acto tan significativo ya sabemos á que carta quedarnos.

Al tres de copas.

En Portaceli (Valencia), se ha descubierto un gran tesoro.

La prensa se ocupa del asunto á diario, y ayer dice:

«El juzgado sigue trabajando en el descubrimiento del tesoro de Portaceli.

Hay detenido otro individuo, y anoche se encontraron unas monedas de oro al pie de un algarrobo.»

Bueno, pues un poco de prudencia para que no se enteren los ingleses.

Porque son capaces de venir á dormir la siesta al pie de ese algarrobo, después de haberse quedado con el Transvaal.

Los tahoneros gestionan la reforma de las ordenanzas municipales y otra porción de cosas, entre ellas una nueva división del kilogramo.

Nos parece poco pedir.

Motivo hay para exigir al gobierno una prudencial rebaja en los kilogramos, al par de la que se hace en los presupuestos.

Los consumidores de pan no pueden pedir que los kilogramos de España sean lo mismo que los kilogramos de una potencia de primer orden.

El señor ministro de la Gobernación ha recibido al presidente de la sociedad de porteros de Madrid.

Nos parece muy natural.

Un día de estos recibirá á la presidenta de las porteras.

Y la saludará de este modo:

*Señora portera,
tengo un compromiso;
deme usted la llave
del segundo piso.*

De un colega:

«El señor ministro de la Gobernación ha manifestado que no es cierta la noticia de un colega de la mañana, relativa á la nueva división territorial de España en veintiocho departamentos.»

Nos alegramos, y perdone vucencia la credulidad general.

Todo lo que se refiera á partir á España de un modo ó de otro, se cree siempre.

Sobre lo mismo:

«La única provincia que hasta ahora está acordado en principio que desaparezca es la de Madrid.»

Buen principio.

La provincia de Madrid.

Un principio que no necesita postre.

De *La Correspondencia*:

«A los alcaldes de barrio se les ha encomendado un servicio de suyo importantísimo.

Han recibido el encargo de averiguar con toda clase de detalles, el número de individuos prisioneros de Filipinas, cuyas familias y deudos residen en Madrid.»

Es un buen servicio.

Y un gran acierto el haberlo encomendado á los alcaldes de barrio.

Porque no le quepa duda al gobierno.

Los que no estén en este barrio estarán en el otro, gracias á lo mucho que se hace por esos prisioneros de Filipinas.

Han terminado las sesiones del Congreso geográfico de Berlín.

España ha estado representada en dicho Congreso por el ex-senador del reino, don Arturo de Marcoartú.

Respiremos tranquilos.

Dios conserve la vida muchos años al señor D. Arturo de Marcoartú, así como al señor Alonso de Beraza.

Porque el día que no existan habrá necesidad de inventarlos.

Noticia de ayer:

«El señor Martínez Campos ha estado en el palacio de Buenavista en ocasión de no encontrarse en el Ministerio el general Azcárraga.»

Noticia de hoy:

«El señor ministro de la Guerra ha estado esta tarde en su despacho oficial, en donde ha recibido á última hora la visita del general Martínez Campos.»

Noticia de mañana:

«El cocinero del palacio de Buenavista ha ofrecido una agradable sorpresa al señor ministro. Este, después de santiguarse y bendecir la mesa, ha levantado la tapa de la sopera, encontrando entre la tapioca al general Martínez Campos, fumando y todo.»

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3 duplicado. — Teléfono 1.151. — MADRID

- Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco ó impresados por distinguidos artistas. •
- Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio. •
- Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. — Entrada UNA peseta. •

Invitación para participar á la próxima Gran Lotería de Dinero.

500.000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 750.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero, garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300.000
1	Premio á M.	200.000
1	Premio á M.	100.000
2	Premios á M.	75.000
1	Premio á M.	70.000
1	Premio á M.	65.000
1	Premio á M.	60.000
1	Premio á M.	55.000
2	Premios á M.	50.000
1	Premio á M.	40.000
1	Premio á M.	30.000
2	Premios á M.	20.000
26	Premios á M.	10.000
56	Premios á M.	5.000
106	Premios á M.	3.000
206	Premios á M.	2.000
812	Premios á M.	1.000
1.518	Premios á M.	400
36.952	Premios á M.	155
19.490	Premios á M.	á 300, 200,
134, 104, 100, 73, 45, 21.		

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118 000 billetes, de los cuales 59.180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital, incluso 58.820 billetes gratuitos, importa

MARCOS 11.764.525

ó sean aproximadamente

Pesetas 18.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000; de la segunda 55.000; ascendiendo en la tercera á 60.000; en la cuarta á 65.000; en la quinta á 70.000; en la sexta 75.000; y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente, importar 500.000 especialmente Marcos 300.000, 200.000, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas del Giro Mutuo, extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil de cobrar ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billete original, entero: Pesetas 9.—
- 1 Billete original, medio: Pesetas 4,50

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se verán en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de armas del estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo la garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

20 de Octubre de 1919

VALENTÍN Y C^{ia}
Expendiduría general de lotería
HAMBURGO (Alemania).

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general.

ALBERTO MAURER
Calle de Sevilla, 2.—Madrid

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, á pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, —Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO; premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y plata: la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado. lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la mas recomendable brillante. Se expende en todas las perfumerías y peluqueras de Madrid y provincias.

Al por mayor, calle de Preciados, 56, principal.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista: litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

ó **POLVOS** del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos desaparecen a la primera dosis. —Éxito seguro.—Caja 7,50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2. Barcelona, Rambla Flores, 4. —Fidanse FOLLETOS.

Pagado por la RESERVA MUTUA

en los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre
PESETAS: 7.054.510

Lo que ha correspondido á españoles suman ptas. 160.000, como sigue:

- Pesetas 50.000. Fermín M. Pérez. Habana.
- » 5.000. Ambrosio Escribano. Alcázar de San Juan.
- » 5.000. Luitardo Manzano. Cádiz.
- » 50.000. Eracio Garamendi. Bilbao.
- » 50.000. Juan Dnyos Caride. Cuba.

Esta importante «Asociación de Seguros mútuos sobre la vida» ofrece al público desde 1.º del corriente una serie de combinaciones nuevas á primas fijas, que han de ser el agrado general.

Pólizas de Doble-efecto y Facultativas para casos de defunción y de incapacidad y para cobrar en vida.

Préstamos sobre las mismas. Son indisputables después de tres años y libres para viajes, ocupación y residencia.

Las primas que cobra en España las deja depositadas en el Crédit Lyonnais de Madrid y en la Caja general de Depósitos para garantía de los asegurados españoles.

Dirección para España y Portugal:

PUERTA DEL SOL, 9, PRINCIPAL. — MADRID

DENTADURA. Jamás sufre nada de la dentadura ni padece enfermedad alguna en la boca, el que usa á diario una vez por día el

LICOR de POLO de ORIVE

Muelas, dientes y encías conserva hasta la vejez más avanzada el higienista que gastadiariamente tan excelente dentífrico, el mejor y mas barato del mundo. Venta de **MIL**

FRASCOS por día solamente en España.

AGUAS OXIGENADAS

CASA DEL CONTRABANDISTA

en el paseo de coches del Retiro.

Teléfono 695

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, escrofulismos y vómitos de las embarazadas; en las dilataciones del estómago, enfermedades de la nariz, garganta, corazón y pulmones; en la albuminuria, diatesis úrica y diabetes.

Recomendadas como agua de mesa, en las comidas, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

BALONES DE OXÍGENO, químicamente puro, servidos á cualquier hora del día ó de la noche.

BALONES DE OXÍGENO á 0,60 de peseta los de 30 litros.

SIFONES DE AGUA OXIGENADA á 0,30.

Bicarbonato de sosa químicamente puro.

EN PASTILLAS COMPRIMIDAS COIPEL

Esta es la mejor manera de tomar el BICARBONATO de SOSA. Las hay con *anis, menta*, sin aroma, etc. En botellas de lata, para su mejor conservación, á 50 céntimos bote. —BARQUILLO, 1, MADRID, y en todas las droguerías de España.

LOS MICROBIOS PATÓGENOS

GOR
CH. BOUCHARD

Miembro del Instituto (Academia de Ciencias), Profesor en la Facultad de Medicina de París

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR EL
DR. D. RAFAEL DEL VALLE

Medico de número del Hospital General de Madrid.

Un elegante tomo de 325 páginas, lujosamente encuadernado en piel.

De venta en todas las librerías.

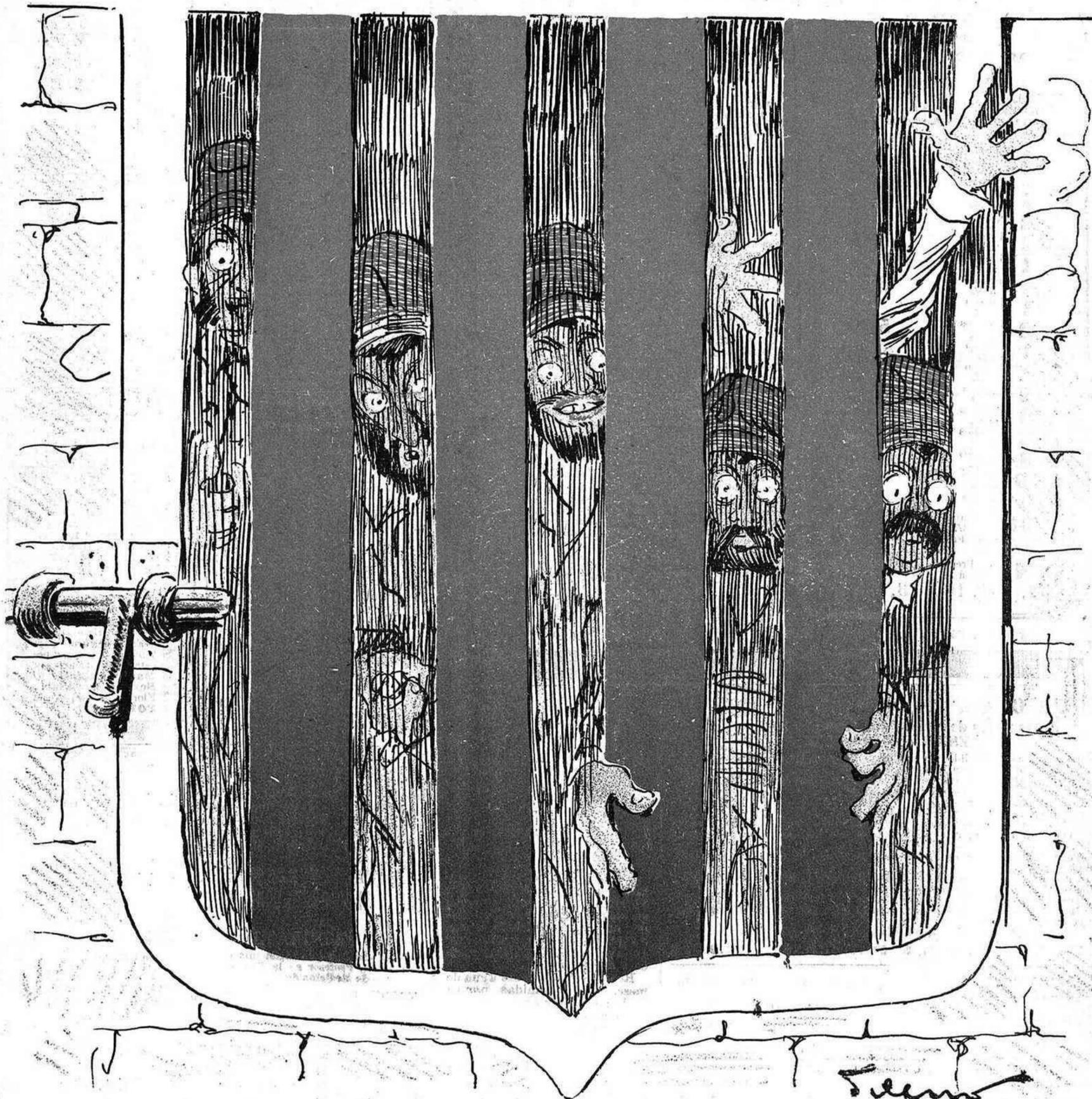
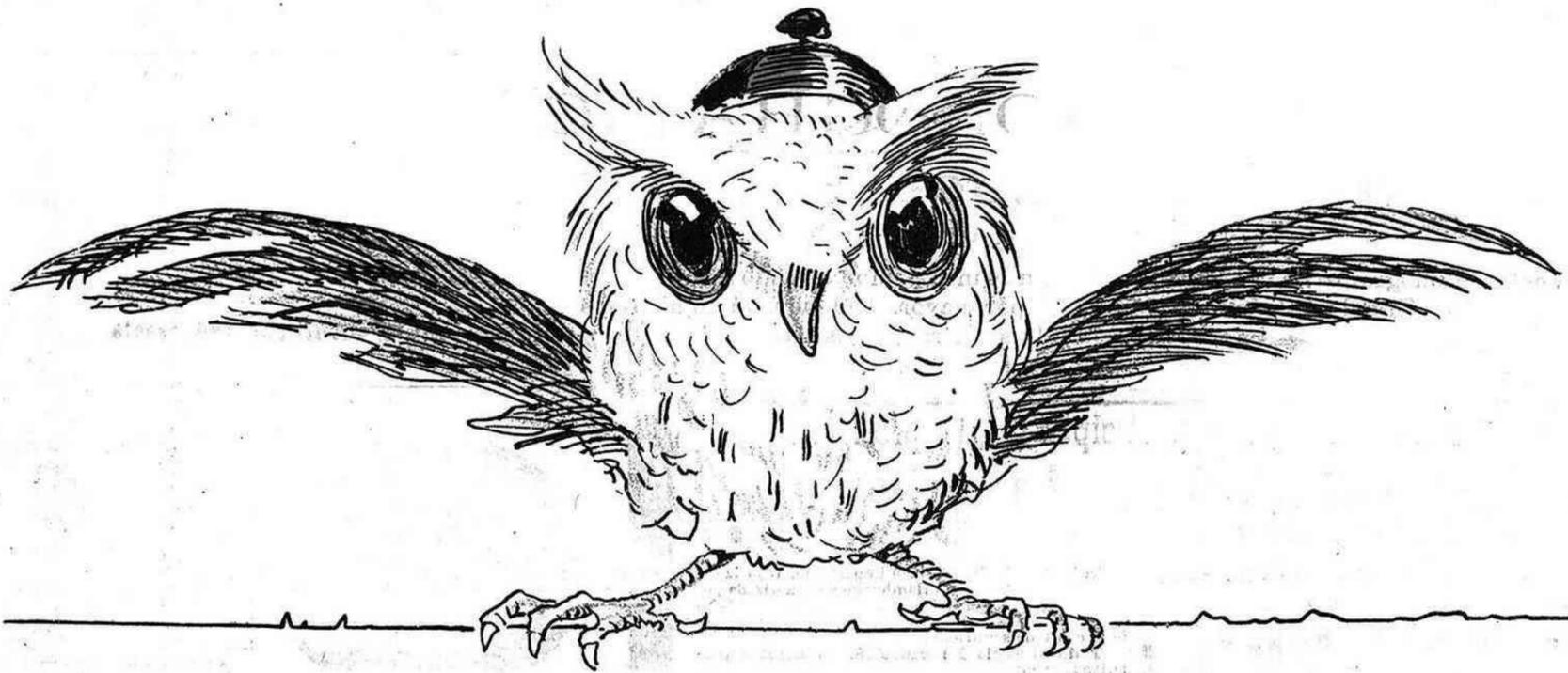
Precio: 4,50 pesetas.

SELLOS para Colecciones. Compra de toda clase y cantidad de sellos usados para colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASSO

Administrador de este semanario,

MEDIDA DE GOBIERNO



APLICACION PRACTICA DEL ESCUDO DE CATALUÑA

Seem